

Motivaciones para sextear en el estudiantado de secundaria

DOI: [10.25009/cpue.v0i41.2939](https://doi.org/10.25009/cpue.v0i41.2939)

Recibido: 10 de octubre de 2024

Aceptado: 11 de abril de 2025

Luz María Velázquez Reyes

Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, México
luz.velazquez@isceem.edu.mx
ORCID: 0000-0003-4613-5405

Resumen

El propósito es determinar la prevalencia del sexteo, pasivo o activo, así como la percepción de las motivaciones sobre esta práctica en estudiantes de secundaria. El sexteo se define como el intercambio de mensajes, fotografías y videos sexualmente sugerentes a través de dispositivos tecnológicos. A partir de un cuestionario virtual se investigó a 12,261 adolescentes de secundaria en el Estado de México. Resultados: la visibilización del sexteo por parte del estudiantado es de 87.3%. Existe una diferencia de género: las estudiantes reciben más sexteo que sus pares hombres (44.8% versus 40.5%); asimismo, padecen mayor ciberviolencia sexual. Las principales motivaciones para sextear consisten en que se realiza para encajar en el grupo (55%), los/as hace sentir deseables (42%), sexys (40%), también perciben que se trata de una moda (39%). Empero, 83% reconoce que es una tontería. Se concluye que los hombres exhiben posturas más positivas hacia el sexteo que las mujeres.

Palabras clave: sexualidad; sexteo; estudiantes; sociabilidad; TIC.

Motivations for sexting in high school students

Abstract

The purpose of the article is to determine the prevalence of passive or active sexting, as well as the perception of motivations about this practice in high school students. Sexting is defined as the exchange of sexually suggestive messages, photos and videos through different technological devices. Considering a virtual questionnaire, 12,261 teenagers in state of Mexico were investigated. Results: The visibility of sexting from students is about 87.3%. There is a genre difference, female students receive more passive sexting than male students (44.8% versus 40.5%); likewise female students receive more sexual cyber violence. The main student motivations for participating are: It is done to fit in a group (55%), it makes them feel desirable (42%), they feel sexy (40%), and they perceive it is a trend (39%). However, 83% of them recognize that it is foolishness. To conclude, male students show more positive positions to sexting than female.

Key Words: sexuality; sexting; students; sociability; ICT.

Motivaciones para sextear en el estudiantado de secundaria

Las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) se han constituido en auténticas prótesis tecnológicas (Han, 2023), debido a que las redes sociodigitales (rs) son parte de la vida cotidiana, en vista de que representan “un espacio de gran importancia por el que [las personas] transitan de forma paralela a la realidad no digital” (Alonso-Ruidó et al., 2022, p. 3). O dicho de manera radical: la vida social se convirtió en pixeles (Sadin, 2023); basta navegar pocos minutos para observar cómo millones de personas se buscan, se encuentran, entran, salen, se presentan, se conocen, envían y reciben regalos, agradecen, se despiden enojados o contentos y, sobre todo, presumen: lo mismo comidas, compañía, paseos o celebraciones. También, juegan, compran, venden, promocionan, halagan, seducen, coquetean, conquistan, otorgan o escatiman *likes* y, en algunas ocasiones, transitan al lado oscuro e insultan, agredeñ, exhiben, molestan, hostigan, acosan e incluso linchan. En este sentido, “el aludido mundo digital/móvil es, en realidad, una simplificación de un conjunto de mundos de la vida que (superpuestos, instantáneos y simultáneos) constituyen las superficies de inscripción de nuestras sociabilidades, vivencialidades y sensibilidades” (Scribano, 2017, p. 9).

Las TIC son históricas, porque tienen incorporados los valores y creencias de una época que suponen y proponen ciertas formas de usarlas. Asimismo, estimulan determinados modos de vivir y de relacionarse (Sibilia, 2020), pues son pantallas orientadoras (Sadin, 2023) que instigan a la toma de decisiones de multitudes, e inexorablemente contribuyen a generar inmensas ganancias económicas para sus creadores (Pardo, 2009). En absoluto las TIC son neutrales, es decir, que sin lugar a duda responden a una ideología.

La palabra *selfie* (autofoto) es un anglicismo de cuño reciente; se le menciona por primera vez en 2002, en un foro en línea realizado en Australia, y con la masificación de

Facebook, se popularizan las *selfies*. En 2013 fue considerada la palabra del año por *Oxford Dictionaries* (Valero, 2013).

Con la aparición de Instagram, el modo *selfie* es el más difundido y da lugar a un nuevo adjetivo: *instagrameable*. De este modo, nos encontramos con sitios, paisajes, comidas y museos instagrameables, instalándonos cómodamente en *selfilandia* para presenciar el desfile del incesante *show* del yo (Sibilia, 2020): una pantalla global en la que se prioriza la apariencia personal.

Estas autofotos se realizan con el objetivo de compartirlas a través del ciberespacio, satisfaciendo el imperativo de la visibilidad y conexión (Bauman, 2011; Han, 2021; Sibilia, 2020). La espectacularización del yo o habitar en *selfilandia* responde a lo que Debord (1995) llamó *la sociedad del espectáculo*, entendiendo éste no como “un conjunto de imágenes, sino una relación social entre personas mediatizada por imágenes” (p. 9); para este autor, el espectáculo es la principal producción de la sociedad actual. Nos relacionamos con el mundo y con nosotros mismos en, por y para el espectáculo, convirtiéndonos en empresarios de nosotros mismos (Han, 2023). Debido a que se juega persistentemente en el ciberespacio con la identidad, Sadin (2024) no reconoce las redes digitales como sociales, prefiere llamarlas plataformas de expresividad de uno mismo.

El mundo de las rs es ilimitado, sin paredes que lo contengan, permanece abierto 24/7. Además, se constituye como un espacio *sui generis* en el cual predomina la belleza, la diversión, los paisajes hermosos, la buena comida, la gente bonita, popular, exitosa y amorosa, en su gran mayoría con el rostro lozano de la juventud; empero, más próximo a la ilusión y al anhelo que a la realidad fáctica. Las rs, hoy en día, se han convertido en el lisonjero más demandado (Bauman, 2011).

En el “bosque digital de páginas” que es Internet, dice Han (2023), “ya no se teje ni se hila». Solo se producen y se consumen informaciones a modo de estímulos” (p. 23), y argumenta que las historias en los perfiles no narran, únicamente publicitan. En este sentido, el prototipo de triunfo más difundido es “ser famoso” (es decir, estar constantemente a la vista del público, sin necesidad ni derecho de confidencialidad), es hoy el modelo más popular, más persistentemente popularizado, del éxito vital” (Bauman, 2011, p. 40). Esto produce un “*bodyscape*” (Schepers-Hughes, 1994, p. 231), un cuerpo panorámico en el cual el yo es una nueva subjetividad conectada, es un cuerpo tecno-comunicativo, un cuerpo metrópoli, un *embody* que puede desplegarse como *body praxis* (p. 237); esto es, en una multiplicidad de yos, en una perspectiva fluida, plural y múltiple.

La semipermanencia de las personas en las rs ha ido acompañada de una cantidad impresionante de contenido erótico-sexual (Sweeny & Slack, 2017). En su momento, Han

(2014) había alertado que “la comunicación digital fomenta esta exposición pornográfica de la intimidad y de la esfera privada” (p. 14). Por supuesto, el intercambio de contenido o imágenes sexuales no resulta novedoso; basta recordar una frase de despedida de Napoleón plasmada en una carta dirigida a Josefina el 24 de abril de 1796: “Un beso en el corazón y otro abajo, mucho más abajo”; insinuación fina, ciertamente, pero con evidentes tintes erótico-sexuales.

Objetivos

- Cuantificar la prevalencia de la recepción, envío e intercambio de imágenes sexuales propias o ajena, es decir, imágenes de sexteo, en una población estudiantil de secundaria.
- Identificar las motivaciones del estudiantado para sextear, además de ubicarlas en dos taxonomías, la de Bianchi et al. (2021) y la de Dodaj y Sesar (2020).
- Cuantificar los índices de ciberviolencia sexual en tres aspectos: robo de imágenes sexuales, sextorsión y difusión no consensuada del sexteo.

1. Problema de investigación

El fenómeno sociocultural del sexteo representa un tema de sumo interés para la academia, puesto que no sólo influye en la interacción digital de adolescentes y jóvenes, sino que impacta la vida en la escuela, en la familia y en la comunidad. En la actualidad, es evidente que el desarrollo digital evoluciona vertiginosamente y el sexteo forma parte de este mundo virtual cambiante.

En el caso de estudiantes en etapa adolescente, se desconoce el alcance de la recepción e intercambio de imágenes sexuales. Se considera que la experiencia del sexteo contiene un lado luminoso, porque permite explorar la sexualidad, expresar deseos, recibir halagos, coquetear o seducir a la distancia; sin embargo, también contiene el lado oscuro de la violencia sexual en línea. Por lo anterior, se formulan las siguientes preguntas de investigación:

¿Cuál es la incidencia media de sexteo pasivo y activo en el estudiantado de secundaria? ¿Cuáles son las creencias o motivaciones para sextear de acuerdo con el estudiantado? ¿Existen diferencias de género —hombres, mujeres y personas no binarias (PNB)— en la incidencia, la percepción de las motivaciones para sextear y en los índices de violencia sexual en línea?

1.1 Relevancia de la investigación sobre sexteo

Se parte de la idea de que no hay fronteras entre el estado *online* y el *offline*, pues se retroalimentan permanentemente (Scribano, 2017). Por mencionar un solo aspecto, se cuenta con los siguientes porcentajes que indican el uso de los dispositivos digitales en el estudiantado: 85% toca el celular apenas despierta, 81% mira constantemente el celular, 80% duerme con el dispositivo, 76% se siente más feliz cuando lo usa, 72% duerme menos por estar usándolo, 64% prefiere comunicarse a través de mensajes que cara a cara y 59% no sabe qué hacer si no lo tiene consigo (Velázquez, 2021).

El sexteo representa un tema de actualidad mundial, por ello es importante conocer cómo se despliega la vida social en tiempos de Internet, particularmente entre adolescentes y jóvenes, grupos etarios que marcan una directriz en el uso y apropiación de dispositivos digitales. Investigar a este sector de la población es relevante (Anastassiou, 2017) por las implicaciones sociales, económicas y de salud pública que conlleva el inicio de las prácticas sexoafectivas (Alonso-Ruidó et al., 2024), entre las que se encuentra la práctica del sexteo y los riesgos asociados a éste (Barrense-Dias et al., 2017, 2020).

Es necesario considerar al sexteo como parte del desarrollo sexual y un indicador viable de la actividad sexual (Temple & Choi, 2014) para caracterizar el fenómeno y planear intervenciones adecuadas, puesto que constituye una parte del repertorio más amplio de la vivencia de la sexualidad en tiempos de interacción social mediada por las TIC (de Souza & Alves, 2018, p. 127).

No obstante, debe considerarse que el sexteo podría aumentar las manifestaciones de ciberviolencia sexual, como la difusión no consensuada del material intercambiado, robo de imágenes o “quemar” a quienes lo producen. Es importante resaltar que, aunque México cuenta formalmente con la Ley Olimpia para sancionar la violencia digital, en el día a día virtual se presentan innumerables episodios de difusión no autorizada por alguno de los participantes. Incluso si es eliminada de las plataformas, las heridas que causa esta exposición en la víctima son indelebles. Por ello, se considera que indagar sobre este fenómeno tecnosocial contribuirá a diseñar políticas públicas que atiendan el bienestar de adolescentes, jóvenes y, en consecuencia, de la sociedad en general.

1.2. Sexteo. Definición y estado de conocimiento

La exhibición de la sexualidad es uno de los escenarios que más se han transformado debido a la centralidad de las TIC (Bauman, 2011; Sibilia, 2020). La masificación *online* de la vida co-

tidiana ha sido permeada por un creciente aumento de mensajes con contenido erótico-sexual. De este modo, el sexteo, en tanto fenómeno sociocultural, puede situarse en el proceso de formación de relaciones de las adolescencias, de su desarrollo y aprendizaje sexual.

El término *sexting* (sexteo en español) se emplea por primera vez en 2005 en Reino Unido; se compone de las palabras *sex* (sexo) y *texting* (envío de texto o imágenes a través de medios digitales). En Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos y Reino Unido se registran los primeros casos de sexteo alrededor de 2005, a partir de ahí se populariza y difunde a lo largo y ancho del mundo.

Esta práctica abarca una variedad de comportamientos que se han transformado a lo largo de 20 años, como lo vemos en las tres siguientes conceptualizaciones: el sexteo fue primeramente definido como el intercambio de contenido sexualmente explícito comunicado a través de mensajes de texto, teléfonos inteligentes o actividades visuales y de la web 2.0 como sitios de redes sociales (Ringrose et al., 2012, p. 9). Posteriormente, Marume et al. (2018) precisan que el sexteo consiste en el envío de imágenes con desnudos. Más recientemente, Ojeda et al. (2020) lo definen como “el envío, la recepción y el reenvío de imágenes, videos o mensajes de texto sexualmente sugestivos o explícitos a través de Internet y medios electrónicos” (p. 10). Como se observa, en sólo dos décadas la definición inicial se ha modificado a la par de la sofisticación de los dispositivos digitales.

El contenido del sexteo adquiere la forma:

de preguntas, órdenes o sugerencias, es decir, le piden a su interlocutor intercambio de fotografías, citas o el inicio de relaciones más formales, ... el interlocutor responde con alguna expresión que le permita escapar de la situación o con alguna negación explícita que no le permita tener duda a quien solicita que no obtendrá lo solicitado [o bien] respuestas que ponen de manifiesto interés y coqueteo. (Mercado & Cervantes, 2017, p. 206)

La prevalencia del sexteo ha aumentado en los últimos años (Garmendia et al., 2016; Gil-Llario et al., 2021), suele ser una práctica frecuente (Alonso-Ruido et al., 2024; Dodaj et al., 2019; Rodríguez-Castro et al., 2018; Temple et al., 2014). En ese sentido, la visualización e intercambio de imágenes erótico-sexuales están normalizándose, son conductas percibidas positivamente (Stanley et al., 2018) y se ensanchan a medida que los jóvenes se hacen mayores (Dake et al., 2012; Gámez-Guadix et al., 2017; Garmendia et al., 2016; Madigan et al., 2018; Mori et al., 2022; Resett, 2019; Temple et al., 2014; Valenzuela, 2023). Otras personas dicen recibir más contenido de este tipo que enviarlo (Klettke et al., 2014), y hay más

sexto pasivo (recibir imágenes e invitaciones para sextear, haber visto imágenes en las rs) que sexteo activo (compartir, enviar) (Velázquez, 2020).

El reenvío de contenido sexual es más frecuente que su producción (Villacampa, 2017). Las chicas suelen compartir *sext* personales (imágenes sexuales) a sus parejas (Temple et al., 2014) o a alguien que les gusta, e incluso a sus exparejas (Velázquez, 2020); los chicos son más activos en relación con el envío de textos erótico-sexuales (Alonso et al., 2017; Barrense-Dias et al., 2020; Marume et al., 2018; Ojeda et al., 2020; Resett, 2019; Rodríguez-Castro et al., 2018; Strassberg et al., 2017), sea o no consensual (Barroso et al., 2023). Aunque el estudio de Gámez-Guadix et al. (2017) no encuentra diferencias entre hombres y mujeres.

La mayoría de personas jóvenes consideran el sexteo como algo divertido (Anastassiou 2017; Barrense-Dias et al., 2020; Burkett, 2015; Lippman & Campbell, 2014), como una forma normal de coquetear (Barrense-Dias et al., 2017). Se considera parte de una fase de experimentación sexual para los adolescentes que no están preparados para realizar actividad sexual física (Anastassiou, 2017, p. 2231). Si es consensuado no se le califica como perjudicial para el bienestar de los adolescentes, incluso podría entenderse como una parte natural del desarrollo sexual (Lebedíková et al., 2024). Además, la participación en este intercambio se asocia de manera significativa a la autopercepción de ganar popularidad con personas del otro sexo (Vanden et al., 2014).

La intención de participar en el sexteo se basa en las creencias de que se obtiene mayor atención, menor riesgo de contraer enfermedades de transmisión sexual, facilidad de encontrar una pareja romántica y que se trata de una práctica de actividad sexual segura (Walrave et al., 2013). Por su parte, Bianchi et al. (2021) sostienen que el sexteo consensuado puede estar motivado por las necesidades típicas del periodo adolescente o juvenil, relacionadas a diferentes áreas, como expresión sexual, tal como el coqueteo o sentirse sexy; necesidades de socialización, como imitar a los compañeros o ganar popularidad; también la autoexpresión y la construcción de la identidad, reforzada por la aprobación de los pares online. Por el contrario, motivaciones instrumentales o dañinas llevan al sexteo agravado, como el sexteo coercitivo y la pornovenganza hacia una expareja. Este tipo de motivaciones también llevan a comportamiento de sexteo instrumental, que implican puntos secundarios no relacionados directamente con la sexualidad, como compartir *sexts* (mensajes sexuales) a cambio de algunos beneficios.

La práctica del sexteo también se ha relacionado con depresión y uso de sustancias nocivas (Bianchi et al., 2017; Temple et al., 2014); sentimientos de tristeza e ideación suicida (Dake et al., 2012); efectos negativos sobre el bienestar, incluido el daño a la reputación (Anastassiou, 2017); ansiedad, comportamiento delictivo, alcoholismo (Mori et al., 2022);

baja autoestima (Barrense-Dias et al., 2017), además de sextorsión (Alonso-Ruido et al., 2024) y *grooming* (Gil-Llario et al., 2021).

La sextorsión es obligar a una persona a acatar la voluntad o las peticiones de un tercero que la intimida, ejerciendo un poder adquirido por la posesión de imágenes o contenido sexual. El *grooming* consiste en que una persona adulta traba contacto con alguien menor de edad a fin de conseguir contacto sexual, en algunos casos haciéndose pasar por una persona joven y en otras sin ocultar su edad adulta (Velázquez, 2020).

Marume et al. (2018) han investigado el sexteo asociado al uso constante del preservativo, la edad de inicio y las parejas sexuales múltiples; Resett (2019) se ha enfocado en la depresión y ansiedad; Lunde et al. (2023) han abordado el sexteo en adolescentes con TDAH (trastorno por déficit de atención e hiperactividad) y TEA (trastorno de espectro autista), y Valenzuela (2023) ha estudiado la relación entre sexteo y pornografía.

Por su parte, Van Ouytsel et al. (2015) revisaron los vínculos entre el sexteo adolescente con conductas de riesgo psicosocial; hallaron que los jóvenes padecían presión de grupo y una serie de dificultades emocionales.

Houck et al. (2014) concluyeron que los jóvenes que participaban en sexteo tenían menor conciencia y comprensión de sus emociones y experimentaban más dificultades para regularlas. También tenían una menor autoeficacia percibida en la regulación de sus emociones que los jóvenes en riesgo que no participaban en el sexteo.

Los incidentes de sexteo en un público no deseado constituyen un riesgo potencial para la seguridad escolar (Van Ouytsel et al., 2015), conducen al acoso y afectan negativamente la reputación del participante (Anastassiou, 2017; Ringrose et al. 2012; Velázquez, 2020); además, está asociado al *bullying* y al *ciberbullying* (Jasso et al., 2018; Livingstone & Görzig, 2014; Mori et al., 2022; Van Ouytsel et al., 2015).

Otros estudios no han encontrado impactos negativos en el bienestar (Bianchi et al., 2017; Hudson & Fetro, 2015; Temple & Choi, 2014) ni comportamientos sexuales de riesgo (Falconer et al., 2023), y menos si se trata de sexteo consensuado (Dekker & Koops, 2017). De la misma manera, Vanden et al. (2014) no ven una asociación significativa entre el sexteo y la presión del grupo; sin embargo, las consecuencias negativas dependen del contexto de la relación y del tipo de consentimiento o la falta de éste (Temple et al., 2014).

Las chicas sextean con el propósito de agradar a sus parejas o potenciales parejas, y simultáneamente incurren en el riesgo de ser juzgadas y etiquetadas como “putas” al ser expuestas como *sexters* (Setty, 2019) o promiscuas (Alonso-Ruido et al., 2024). Y lejos de ganar popularidad, son insultadas y rechazadas (Ringrose et al., 2013; Temple et al., 2014),

porque “no se respetan a sí mismas [y] se exhiben” (Pérez, 2019, p. 105); indefectiblemente, enfrentan un examen implacable, e independiente de la naturaleza de su participación son llamadas “zorras” o “puritanas” (Lebedíková et al., 2024; Lippman & Campbell, 2014). En caso de que las chicas se nieguen a realizar sexteo, igualmente reciben insultos y son catalogadas como mojigatas (Reed et al., 2020).

Las investigaciones de corte cualitativo han descrito que el sexteo está influenciado por las relaciones de género existentes, ya que a menudo se presiona a las niñas, adolescentes y jóvenes para que participen, y los chicos recopilan mensajes e imágenes como un medio para ganar estatus entre sus compañeros, lo cual es considerado como una expresión positiva de masculinidad (Ringrose et al., 2013; Walker et al., 2013). Generalmente, los chicos distribuyen y presumen las imágenes de sexteo (Barrense-Dias et al., 2020; Velázquez, 2020).

Existe una asociación positiva entre sexteo y la presión del grupo (Lee et al., 2016; Walrave et al., 2013). Además de la presión recibida, las chicas se ven más afectadas debido a la valoración negativa de la expresión sexual (Alonso-Ruido et al., 2024; Bianchi et al., 2021; Pérez, 2019; Velázquez, 2020), son etiquetadas como “zorras”.

Igualmente, determinados acontecimientos sociales favorecen la difusión del sexteo: “durante el período de la pandemia, los participantes enviaron sus propios mensajes de texto 1.5 veces más y estuvieron menos involucrados en mensajes de texto no consensuados que en la era prepandémica” (Morelli et al., 2023, p. 151); conjuntamente, la cultura influye sobre las actitudes hacia el sexteo (Gil-Llario et al., 2021; Morelli et al., 2023).

2.3 Prevalencia del sexteo

La prevalencia media reportada en un metaanálisis es de 14.8% en envío, 27.4% de recepción y 12% de reenvío sin consentimiento (Madigan et al., 2018). Por su parte, Rodríguez-Castro et al. (2018) hallaron una prevalencia que oscila entre 2% y 54%; mientras que Gámez-Guadix et al. (2017) registraron que:

La prevalencia total del *sexting* fue del 13,5%. La prevalencia fue del 3,4% a los 12 años y ascendió al 36,1% a los 17, mostrando una tendencia lineal creciente y significativa. En general, no se encontraron diferencias entre varones y mujeres. El perfil de personalidad de quienes se implicaron en *sexting* se caracterizó por una mayor Extraversión y Neuroticismo y por menor Amabilidad y Responsabilidad. (p. 29)

Barrense-Dias et al. (2017) revisaron 18 estudios publicados entre 2012 y 2015 y hallaron tasas de prevalencia de sexteo que oscilan entre 0.9% y 60%. Por su parte, Mori et al. (2022) realizaron un metaanálisis y encontraron que las tasas de prevalencia estimadas agrupadas fueron, para envío, 19.3%, 34.8% para recepción y 14.5% para reenvío de mensajes de sexo sin consentimiento. Los autores concluyen que en años recientes probablemente las tasas de sexteo entre los jóvenes se hayan estancado.

Beckmeyer et al. (2019) reportaron, en una muestra de 78 estudiantes estadounidenses con experiencia en sextear, que 62% envía sexteo a parejas románticas, 41% de los adolescentes no solía tener relaciones sexuales con parejas de sexteo y 36.6% solía enviar imágenes sexuales después de iniciar una relación sexual.

En este momento ya es posible diferenciar entre sexteo pasivo (recepción) y sexteo activo (producción), primario (imágenes propias) o secundario (imágenes de otra persona), así como por las motivaciones e intenciones. En la Tabla 1 se exponen dos clasificaciones del comportamiento de sexteo.

Tabla 1. Taxonomía del sexteo

Autor/año	Tipo	Objetivo
Bianchi et al. (2021)	Propósitos sexuales	Obtener beneficios sexuales, asociados con el incremento de la pasión e intimidad en una relación de coqueteo, o bien para atraer a un potencial compañero.
	Razones instrumentales o agravadas	Recibir favores secundarios: dinero o perjudicar a alguien.
	Reforzamiento de la imagen corporal	Tener retroalimentación sobre la apariencia corporal.
Dodaj y Sesar (2020)	Relacional	Crear intimidad o relacionarse con una pareja eventual.
	Reactivo	Intercambiar imágenes con una potencial pareja o pares para ganar su atención.
	Forzado o Coercitivo	Presionar a la pareja o potencial pareja para mantener la relación.
	Violento	Chantajear a una potencial pareja, o bien a la pareja, expareja u otras personas.

Un balance inicial señala que no hay univocidad en la conceptualización del sexteo, debido a que el fenómeno abarca a personas de entre 10 y 51 años. La prevalencia también difiere considerablemente, según la definición amplia o restringida, la temporalidad abierta o cerrada a un periodo, la edad y el perfil sociodemográfico de la población muestra, así

como en la metodología aplicada. Además, debe considerarse tanto la relación entre las motivaciones del sexteo y los comportamientos agresivos dentro y fuera de la web, como la violencia y el acoso sexual, pues la intimidación y la agresión en el noviazgo siguen siendo una tarea pendiente.

2.4 Categorías analíticas

La investigación se sustenta en el nexo de las siguientes categorías: creencia (Villoro, 2000), *sensorium* de violencia (Emmelhainz, 2022), cibervictimización (ciberviolencia padecida), ciberagresión (violencia perpetrada) e itinerario erótico (Jones, 2010). Todas enmarcadas en la crítica a la sociedad contemporánea y a la hegemonía de las TIC en la vida cotidiana, a partir de los planteamientos filosóficos de Byung Chul Han (2014, 2021, 2023), Éric Sadin (2023, 2024) y Zygmunt Bauman (2011), y antroposociológicos de Paula Sibilia (2020).

2.4.1 *Sensorium de violencia*

La categoría *sensorium* de violencia (Emmelhainz, 2022) se entiende como:

Los patrones de agresión que median no solamente el campo de las relaciones sociales, sino que se convierten en rasgos permanentes de la escena de la sociabilidad dándole forma al género binario y a las relaciones de género y clase La violencia como lo que les da forma a las subjetividades y a las relaciones sociales en el sentido de un movimiento doble de sujeción y subjetivación determinado por relaciones de poder, raza, clase y género, que se extienden por todo el tejido social y por las relaciones de producción y reproducción La violencia de género como formas sutiles y no tan sutiles de coerción y abuso ligadas a la agresión colonial. Lo que tienen en común es que ambas son formas de violencia generadoras de subjetividades, de un tumor sutil que se expande por las sociedades. (p. 46)

2.4.2 *Violencia digital*

Es “aquella que se comete y expande a través de medios digitales como redes sociales, correo electrónico o aplicaciones de mensajería móvil, y que causa daños a la dignidad, la integridad y/o la seguridad de las víctimas” (ONU Mujeres, 2020, p. 1).

2.4.3 Prevalencia o incidencia

Prevalencia se entiende como la proporción de personas que practican o reciben sexteo; recordemos que éste puede ser pasivo o activo, y también debe clasificarse de acuerdo con la motivación: experimental, relacional, con propósitos sexuales o de reforzamiento de la imagen corporal, por razones instrumentales y sexteo agravado (Tabla 1).

2.4.4 Creencia y motivación

Villoro (2000) sostiene que la creencia es “un estado disposicional adquirido, que causa un conjunto coherente de respuestas y que está determinado por un objeto o situación objetiva aprehendidos ... se toma como un término teórico que se refiere a un estado interno del sujeto” (p. 71). La creencia se enlaza con la motivación en tanto que explica las respuestas del sujeto, y añadida a otros estímulos, creencias y disposiciones que son causa del comportamiento, se relaciona con aquello que moviliza a la persona para ejecutar una actividad.

3. Metodología

3.1 Instrumento para la recolección de la información

Se diseñó un cuestionario virtual con Google Forms. Para su validación se convocó a tres expertos independientes que evaluaron la validez de contenido, de constructo y de criterio; 27 ítems cumplieron los criterios de claridad, pertinencia y relevancia (Balderas et al., 2022). Asimismo, se estandarizó la terminología empleada; por ejemplo, el sexteo entre los adolescentes mexicanos se conoce como *packs* o *nudes*. El alfa de Cronbach es de .843. El cuestionario quedó integrado por 35 preguntas. En la Tabla 2 se presentan las secciones, el tipo de preguntas y ejemplos de éstas.

Tabla 2. Elementos del cuestionario

Sección	Número de preguntas	Tipo y contenido de las preguntas	Ejemplo
Datos sociodemográficos	8	Elección múltiple, abiertas y dicotómicas	Sexo/género Femenino, Masculino, No binario, Otro
Experiencia con la práctica de sexteo	27	Cinco sobre sexteo pasivo	¿Has recibido sexteo, <i>nudes, packs</i> ? Nunca, algunas veces, casi siempre, siempre.
		Dos sobre sexteo activo	¿Te han invitado a enviar sexteo, <i>nudes, packs</i> , fotos o videos? Nunca, algunas veces, casi siempre, siempre.
		17 sobre creencias acerca del sexteo, con escala tipo Likert	Se suele enviar sexteo, <i>nudes o packs</i> para: ganar popularidad. Nunca, algunas veces, casi siempre, siempre.
		Tres sobre experiencias de riesgo, con escala tipo Likert	¿Te han robado imágenes tuyas de sexteo, <i>nudes o packs</i> ? Nunca, algunas veces, casi siempre, siempre.
Total	35 preguntas		

3.2 Diseño y participantes

Se aplicaron 12,538 cuestionarios; se desecharon 277 debido a que no cumplían con los criterios de inclusión o faltaban respuestas. Al final, la muestra quedó en 12,261 alumnos de 100 centros escolares de secundaria: 79 escuelas en la modalidad de secundaria general, 12 telesecundarias y 9 escuelas secundarias técnicas (Escuela Secundaria Técnica Industrial y Comercial). El 88% de éstas pertenece al sector público y 12% al privado.

A la Dirección de Secundaria Estatal y a cada directivo de los 100 planteles se les informó la intención y el contenido del estudio, con el fin de que apoyaran en la difusión y aplicación del cuestionario; la totalidad aceptó la invitación.

El cuestionario tiene un carácter anónimo y confidencial. Cada apartado está presidido por una introducción donde se explica el propósito y se pide la colaboración voluntaria; con ello se considera que los participantes otorgan su consentimiento informado, pues los fines son exclusivamente académicos. El cuestionario se aplicó dentro del salón de clase; tomó de 30 a 60 minutos contestarlo. El periodo para recolectar la información fue del 3 de febrero al 5 de marzo de 2023.

Por el enfoque de la investigación, así como por la manera en que se buscaron las respuestas a las preguntas planteadas, se trata de una investigación empírica exploratoria

y transversal. En este artículo únicamente se presenta la parte cuantitativa de una investigación más amplia cuyo objetivo, además de identificar la prevalencia, persigue comprender la experiencia favorable y desafortunada en el ejercicio del sexteo entre adolescentes que estudian la secundaria en el Estado de México.

3.3 Análisis de datos

Los datos se analizaron con el programa SPSS versión 25 para obtener estadísticos descriptivos como χ^2 , y determinar si el género de pertenencia, mujer, hombre o PNB, introducía diferencias estadísticamente significativas en 24 de las 27 condiciones evaluadas. Se completó el análisis calculando la prueba χ^2 , con $p < 0.05$, en este caso obteniendo resultados idénticos al ANOVA. También se calculó el alfa de Cronbach, el cual arrojó el valor de .843 para las 27 cuestiones evaluadas en el cuestionario; el valor superior a .800 es considerado como aceptable, e indica consistencia interna entre los ítems y que efectivamente el cuestionario es fiable.

4. Resultados

4.1 Datos sociodemográficos

Participaron 12,261 estudiantes de 12 a 17 años, cuyo promedio de edad es de 13.2 años: 6,210 mujeres (51%), 5,898 hombres (48%) y 153 (1.2%) que se autoadscriben como PNB, de 100 escuelas secundarias ubicadas en 20 municipios del Estado de México.

En cuanto a la orientación sexual, 84.7% se define como heterosexual, 7.7% bisexual, 0.9% homosexual y 6.7% PNB; se señalaron identidades como pansexual, asexual, demi-sexual y otras.

Respecto al lugar de residencia, 48.9% se ubica en un pueblo, 35% en ciudad y 16.1% en una zona rural.

En cuanto al comportamiento en línea, 85% juega en línea (14% siempre, 16% casi siempre y 55% algunas veces).

4.2 Implicación en el sexteo

La implicación del estudiantado en el sexteo se diferenció entre mujeres, hombres y PNB. El porcentaje total se compone de la suma de las columnas: algunas veces, casi siempre y siempre (Tabla 3).

Tabla 3. *Sexteo pasivo y sexteo activo. Diferencias por género*

Sexteo pasivo									
Recepción	Femenino		Masculino		PNB		Total		
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	
Conoce a alguien que guarda fotos o videos de novias/os, amigas/os, amigas/os con derechos, semidesnudas/os o desnudas/as	2,147	17.5	1,834	14.9	73	0.6	4,054	33	
Ha recibido sexteo, <i>nudes</i> o <i>packs</i>	1,203	9.8	1,102	9	60	0.5	2,365	19.3	
Ha visto sexteo, <i>nudes</i> o <i>packs</i> en las redes sociales	804	6.6	1,144	9.3	44	0.4	1,992	16.2	
Le han invitado a enviar sexteo, <i>nudes</i> , <i>packs</i>	972	7.9	574	4.7	46	0.4	1,592	13	
Se ha tomado fotos o videos sexualmente sugestivos, <i>sexys</i> , semidesnuda/o o desnuda/o	371	3	292	2.4	30	0.2	693	5.7	
Sexteo activo									
Producción (envío)	Femenino		Masculino		PNB		Total		
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	
Ha enviado sexteo, <i>nudes</i> o <i>packs</i>	303	2.5	277	2.3	27	0.2	607	5	
Ha subido a su perfil fotos o videos de sí misma/o <i>sexys</i> , semidesnudo/a o desnuda/o	160	1.3	183	1.5	9	0.1	352	2.9	

Nota: En las siete condiciones se registraron $p < 0.05$, por lo que se descarta H_0 nula.

La tercera parte del estudiantado (33%) conoce a alguien que guarda imágenes sexuales de su pareja, expareja o de amigos con derechos. Las mujeres superan 1.1 veces a los hombres en esta condición.

También se identificó que casi 2 de cada 10 estudiantes han recibido imágenes de sexteo, *nudes* o *packs* (0.7% siempre, más de 21 veces a la semana; 1.1% casi siempre, de 11 a 20 veces a la semana, y 17.6% algunas veces, menos de 10 veces a la semana). Las mujeres (44.8%) reciben más contenido sexual que los hombres (40.5%) con $p < 0.05$, por lo que se concluye que estadísticamente es significativa la diferencia entre los grupos.

Al preguntar sobre la presencia del tema en redes sociales, 16.2% ha visto sexteo, *nudes* o *packs* (0.6% siempre, más de 21 veces a la semana; 1% casi siempre, de 11 a 20 veces a la

semana, y 14.9% algunas veces, menos de 10 veces a la semana). Los hombres han visto 1.5 más veces que sus compañeras. Mientras 13.1% ha recibido invitaciones para sextear (0.3% siempre, 0.7% casi siempre y 12.1% algunas veces). Las mujeres son más invitadas a sextear, hasta 1.6 veces más que sus pares hombres.

El 5.7% del estudiantado se ha tomado fotos o videos sexualmente sugestivos, sexys, semidesnudo/a o desnuda/o; las mujeres 1.2 más veces que sus pares hombres. Únicamente 2.8% del alumnado reconoció haber subido fotos o videos sexys propios a su perfil de redes sociales.

Con acuerdo al ANOVA, dado que las p calculadas fueron menores a 0.05, se acepta la hipótesis alternativa de que existen diferencias estadísticamente significativas en los tres grupos en las siete condiciones evaluadas.

4.3 Destinatarios del sexteo

De la población muestra, 34.1% reconoció haber enviado sexteo, en primer lugar, a la pareja (14.6%), seguido por alguien que le gusta (8.5%), mejor amigo/a (2.8%), expareja (1.7%), conocidos/as (1.5%), amigo/a con derechos (1.3%), familiares (1.3%), amigos/as (1.2%), desconocidos/as (0.8%) y conocidos/as (0.4%).

4.4 Motivaciones estudiantiles para sextear

El estudio incluyó las creencias o motivaciones que tienen los participantes para realizar sexteo. Se utilizaron dos taxonomías, una propuesta por Bianchi et al. (2021) y otra por Dodaj y Sesar (2020), diferenciando entre hombres, mujeres y PNB. En la Tabla 4 se presentan en orden descendente, de mayor a menor frecuencia.

Tabla 4. Creencias sobre la práctica de sexteo

El sexteo se realiza...	Bianchi et al., 2021	Dodaj y Sesar, 2020	Femenino		Masculino		PNB		Total	
			Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Por encajar en el grupo	RIC*	Reactivo*	3,569	29	3,072	25	103	1	6,744	55
Te hace sentir deseable	RIC	Relacional*	2,526	21	2,453	20	88	1	5,067	42
Te hace sentir sexy	RIC	Relacional	2,457	20	2,321	19	84	1	4,862	40

El sexteo se realiza...	Bianchi et al., 2021	Dodaj y Sesar, 2020	Femenino		Masculino		PNB		Total	
			Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Es una forma de coquetear, seducir	PS*	Relacional	2,233	18	2,474	20	74	1	4,781	39
Es una moda	NA*	Reactivo	2,323	19	2,302	19	68	1	4,693	39
Por aburrimiento	NA	Reactivo	2,062	17	2,041	17	63	1	4,166	35
Permite explorar y aprender de sexualidad	NA	NA	1,557	13	1,585	13	60	0	3,202	26
Para ganar popularidad	RIC	Reactivo	1,266	10	1,365	11	47	0	2,678	21
Es una forma rápida de ligar	PS	Relacional	1,116	9	1,412	12	33	0	2,561	21
Se suele enviar sexteo si él o ella envía el suyo	PS	Relacional	1,165	10	1,163	9	49	0	2,377	19
Para obtener reconocimiento	RIC	Reactivo	1,011	8	1,112	9	42	0	2,165	17
Atraer la atención de alguien que te gusta	PS	Relacional	812	7	1,138	9	31	0	1,981	16
Es una forma de relacionarse	PS	Relacional	822	7	1,111	9	37	0	1,970	16
Es una forma de expresión	RIC	Reactivo	795	6	875	8	52	0	1,722	14
Es bello mostrar la desnudez	RIC	Reactivo	757	6	928	7	40	0	1,725	13
Es un regalo sexy	PS	Relacional	426	3	926	8	30	0	1,382	11
Es una tontería	NA	NA	5,294	43	4,820	39	138	1	10,252	83

Nota: Elaboración propia a partir de cuestionario aplicado y taxonomías. *RIC, reforzamiento de imagen corporal; PS, propósitos sexuales; Reactivo, sexteo como forma de expresión; Relacional, vincularse con pareja eventual; NA, no aplica, y no es considerado en la taxonomía. N=12,261.

Como se observa, la mitad del estudiantado considera que el sexteo ayuda a pertenecer al grupo y en las mujeres es más frecuente. Apelan a conseguir un reforzamiento de la imagen corporal y a ganar la atención de los pares.

Cuatro de cada diez consideran que la práctica del sexteo los hace sentir deseables y sexys; ambas creencias implican un reforzamiento de la imagen corporal para relacionarse con una eventual pareja.

Respecto a la opción de si esta práctica es una forma de coquetear o seducir, se infiere que es para alcanzar objetivos sexuales asociados al incremento de la pasión o la intimidad, o bien iniciar, mantener la relación o vincularse con alguien.

Las creencias de que se trata de una moda y se hace por aburrimiento corresponden a una motivación reactiva, ya que persiguen la atención de sus pares.

La cuarta parte del estudiantado considera que la práctica del sexteo permite explorar y aprender de sexualidad, aunque esto no está considerado en ninguna de las dos taxonomías contempladas.

Otro dato interesante es que dos de cada diez piensan que el sexteo ayuda a ganar popularidad y a obtener reconocimiento; ambos propósitos responden a la búsqueda de retroalimentación de la imagen corporal. Cabe destacar que las imágenes se intercambian con una pareja potencial o con sus pares con el mismo afán de atención.

Las siguientes motivaciones: atraer la atención de alguien, es una forma rápida de ligar, de relacionarse y correspondiendo a la recepción previa de las imágenes del otro, responden a propósitos sexuales, asociados con potenciar el incremento de la pasión e intimidad en una relación de citas o coqueteo, además de la atracción de un potencial compañero.

Uno de cada diez estudiantes piensa que se trata de una forma de expresión o que es bello mostrar la desnudez; en estos casos, se pretende reforzar la imagen corporal y se considera una práctica reactiva para obtener atención.

La décima parte del estudiantado cree que el envío de estas imágenes es un regalo sexy, lo cual está ligado a fines sexuales dentro de la relación o por coqueteo, y así atraer una eventual pareja.

Si se atiende al género, en la totalidad de creencias se encontraron diferencias estadísticamente significativas; en cinco de éstas, particularmente las mujeres creen que el sexteo se realiza para encajar en el grupo, te hace sentir deseable, sexy, se suele enviar como un intercambio y piensan que es una tontería. Mientras que los hombres sostienen que esta conducta es una forma de coquetear y seducir, porque es una forma rápida de ligar; también afirman que se obtiene reconocimiento o popularidad y logra atraer a la persona que les gusta. Para ellos es una forma de relacionarse, de apreciar la desnudez, una expresión y sobre todo un regalo sexy. El ANOVA arrojó que en las 17 condiciones la p calculada fue menor a 0.05, por lo que se concluye que existen diferencias estadísticamente significativas entre los tres grupos.

4.5 Violencia sexual digital

En el estudio se hallaron tres condiciones que implican ciberviolencia. En la Tabla 5 se presenta una diferenciación por género y frecuencia, de mayor a menor.

Tabla 5. *Ciberviolencia sexual padecida*

Tipo de ciberviolencia	Femenino		Masculino		PNB		Total	
	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%
Sextorsión	215	1.8	100	0.9	12	0	335	2.7
Difusión de sexteo sin consentimiento	146	1.2	125	1	9	0	280	2.3
Robo de imágenes de sexteo	132	1	117	1	6	0	255	2 (p.065)

Nota: cuestionario Google Forms. N= 12,261.

Los índices de ciberviolencia sexual son relativamente bajos, únicamente entre dos y tres de cada 100 estudiantes reportan haber padecido alguna agresión sexual en línea. Sin embargo, esto no resulta intrascendente debido a que, por mínimo que sea el porcentaje, representa un foco rojo. La exposición a una edad bastante temprana (adolescencia) agrava las agresiones: extorsión, difusión no consensuada y robo de imágenes sexuales.

Esta experiencia afecta su itinerario sexual (Jones, 2010) al incorporar el ejercicio de la sexualidad como una práctica riesgosa que genera miedo; la violencia sexual en línea representa un antecedente de otra clase de ciberagresiones y de violencia física.

En el caso de extorsión para compartir imágenes sexuales personales y difusión sin consentimiento, las mujeres son las principales víctimas; destaca que en el primero, el porcentaje duplica el de los hombres (Alonso-Ruido et al., 2024). Únicamente en el robo de imágenes ambos sexos se ven afectados por igual. Los resultados del ANOVA con un $p > 0.05$ concluyen que se acepta la H nula, de que no existe diferencia estadísticamente significativa.

5. Discusión

El estudiantado mexiquense de secundaria investigado tiene una edad promedio de 13.2 años. Mayoritariamente se adscribieron a la orientación heterosexual, pero 15.5% se identifica con otras opciones sexuales; es una franja que rompe con el binarismo.

Además de la homo y bisexualidad, las personas encuestadas mencionaron orientaciones diversas: asexual, demisexual y pansexual, entre otras. Asimismo, entre los usos culturales del Internet en la población estudiantil destaca jugar videojuegos como una actividad cotidiana.

Las mujeres reportan mayor recepción o sexteo pasivo (44.8%) en contrapartida a los hombres (40.5%). Asimismo, ellas los superan en tres condiciones: invitaciones para sextear (Reed et al., 2020), tomarse fotos mas no enviar y conocen a más personas que acostumbran a almacenar imágenes sexuales. Los hombres, a su vez, suelen ver más imágenes sexuales en Internet, aspecto consignado por Barrense-Dias et al. (2020), Ringrose et al. (2013) y Walker et al. (2013).

El estudiantado mexiquense de secundaria es más receptor de sexteo pasivo (87.3%) que productor (7.8%), es decir, que la recepción es once veces mayor. Esto también es referido por Barrense-Dias et al. (2017), Fajardo et al. (2013), Ojeda et al. (2020), Valenzuela (2023) y Velázquez (2020). Además, las estudiantes reciben más que sus compañeros, lo que coincide con Mori et al. (2022) y Villacampa (2017).

La incidencia del sexteo activo (envío) es de 8 de cada 100 en nuestra población estudiada, lo cual difiere de investigaciones que afirman que se trata de una práctica frecuente (Fajardo et al., 2013; Rodríguez-Castro et al., 2018; Strassberg et al., 2017; Temple et al., 2014), y coincide con Englander (2019) en el sentido de que se trata de un comportamiento poco visto en adolescentes muy jóvenes; asimismo, representa una cifra menor a la reportada por Gámez-Guadix et al. (2017), Ojeda et al. (2020), Villacampa (2017) y Valenzuela (2023). También representa un porcentaje mucho menor que la prevalencia promedio (14.8%) reportada en un metaanálisis mundial (Madigan et al., 2018).

La población no binaria también ha recibido sexteo, lo que coincide con las investigaciones de Alonso-Ruido et al. (2024) y Van Ouytsel et al. (2015). Respecto a las motivaciones para sextear que menciona esta población, se encuentra el encajar en el grupo, sentirse deseable, sexy, pensar que es una manera de coquetear o seducir, o bien que lo consideran una moda, que se hace por aburrimiento y que es una tontería.

La lista de destinatarios del sexteo es larga y está encabezada por la pareja, lo cual se encuentra en consonancia con Barrense-Dias et al. (2020) y Beckmeyer et al. (2019). Después, por alguien que les gusta, mejor amigo/a (Walrave et al., 2013), expareja, conocidos/as, amigos/as con derechos (Burkett, 2015) y personas desconocidas (Reed et al., 2020).

Para encajar en el grupo es la motivación señalada con mayor frecuencia, debido a la búsqueda de aceptación y la presión de los pares (Alonso et al., 2017; Gil-Llario et al., 2021; Lee et al., 2016; Reed et al., 2020; Walrave et al., 2013). Las estudiantes son quienes dijeron sentirse

más presionadas (Englander, 2019; Klettke et al., 2014; Van Ouytsel et al., 2015). Esta motivación se posiciona por encima de los afanes de socialización, seducción o coqueteo que fueron los principales motivos que dieron origen a esta práctica sociocultural juvenil.

Atendiendo a la taxonomía de Bianchi et al. (2021), de las 17 motivaciones registradas, en 10 de éstas, el estudiantado considera que se realizan bajo el apremio del reforzamiento de la imagen corporal para sentirse deseable y sexy, entre otras. En 6, dijo que se persiguen propósitos sexuales, es decir, se produce sexteo para alcanzar objetivos sexuales, asociados con el incremento de la pasión e intimidad en una relación de citas, coqueteo y la atracción de una potencial pareja; esto último coincide con Gargano et al. (2022).

De acuerdo con la taxonomía de Dodaj y Sesar (2020), 8 motivaciones se ubican en el sexteo relacional, cuyo fin es vincularse sentimentalmente con una eventual pareja. Siete motivaciones se ubican en sexteo reactivo: se intercambian imágenes con una potencial pareja o pares para ganar su atención. Aspecto que describen Fajardo et al. (2013).

Un buen porcentaje del estudiantado (39%) considera que el sexteo es una moda y por ello lo normaliza (Gámez-Guadix et al., 2017; Rodríguez-Castro et al., 2018), aunque también piensa que se realiza por aburrimiento (35%), lo cual coincide con Alonso et al. (2017) y Gil-Llario et al. (2021).

Uno de cada 4 estudiantes reconoce que el sexteo permite explorar y aprender de sexualidad (Anastassiou, 2017; de Souza & Alves, 2018; Marume et al., 2018; Temple & Choi, 2014).

Dos de cada 10 consideran que sextear sirve para ganar popularidad (Fajardo et al., 2013; Vanden et al., 2014). Esto es buscar aceptación por parte del grupo de pares, además de un reconocimiento de la imagen corporal (Bianchi et al., 2021), en tanto que sirve a propósitos reactivos o llamar la atención de alguien.

Otra motivación referida es que es una forma rápida de ligar (Reed et al., 2020), además de que el sexteo parece ser consentido en pareja y puede ser utilizado para mostrar interés romántico o sexual (Beckmeyer et al., 2019).

Reed et al. (2020) reportan diferencias significativas en las creencias sobre el sexteo de acuerdo con el género de pertenencia. En el estudiantado encuestado se encontró que los hombres exhiben posturas más positivas hacia el sexteo, lo cual coincide con Alonso et al. (2017), Gewirtz-Meydan et al. (2018), Gil-Llario et al. (2021) y Stanley et al. (2018), quienes sostienen que los chicos aluden en mayor medida los motivos sexuales o relacionados con la pareja y tienen actitudes más favorables hacia el sexteo que las mujeres.

El *sensorium* de violencia (Emmelhainz, 2022) se plasma en torno a la diferenciación de los motivos del sexteo y responde al doble estándar sexual que impone y sanciona de

manera diferente el mismo comportamiento en hombres y mujeres. En las 17 creencias motivacionales se encontraron diferencias estadísticamente significativas: en cinco de éstas destacan las mujeres, porque quieren encajar en el grupo, sentirse deseables o sexys, además de que es una práctica común si él o ella envía el suyo primero, y no les parece grave al calificarlo como una tontería.

A su vez, son más los hombres que piensan que el sexteo es una forma de coquetear o seducir. Lo practican para ganar popularidad, ligar con rapidez, obtener reconocimiento, atraer a alguien que les gusta, relacionarse y por la belleza de la desnudez, así como por considerarlo una forma de expresión y un regalo sexy. Si bien los chicos miran positivamente el sexteo, resulta primordial señalar que los que hacen sexteo activo o lo producen no reciben valoraciones negativas, a diferencia de las chicas, quienes son denigradas (Anastassiou, 2017; Lebedíková, 2024).

En cuanto a la violencia sexual en línea, ésta afecta particularmente a las estudiantes (Alonso-Ruido et al., 2024; Díaz-Aguado et al., 2022; Englander, 2019; Ojeda et al., 2020; Reed et al., 2020; Ringrose et al., 2013; Rodríguez-Castro et al., 2018). Esta violencia constituye un riesgo potencial que marca negativamente el itinerario sexual (Jones, 2010) del estudiantado y, de manera específica, del sector femenino, en vista de las repercusiones a mediano y largo plazo en la convivencia escolar. Por tanto, “la prevención en países con alta desigualdad, como México, debe ser más temprana” (Gil-Llario et al., 2021, p. 197).

Conclusiones

Respecto al primer objetivo, que establece cuantificar la prevalencia de la recepción e intercambio de imágenes sexuales propias o ajena en la población estudiantil de secundaria, se concluye que la exhibición de la sexualidad es uno de los signos del tiempo contemporáneo centrado en las TIC: 8 de cada 10 adolescentes han visto imágenes sexuales en el ciberespacio, siendo las mujeres quienes reportan un porcentaje superior de sexteo pasivo sobre sus pares hombres (44.8% *versus* 40.5%). Esto permite afirmar que la visualización del sexteo está ampliamente normalizada (Barrense-Días et al., 2017; Klettke et al., 2014; Rodríguez-Castro et al., 2018; Stanley et al., 2018). No obstante, el envío o intercambio no representa una práctica generalizada en el grupo etario investigado; únicamente ocho de cada 100 sextea de manera activa. Por lo tanto, no se trata de una actuación extensiva tal y como lo encontró Englander (2019).

Si bien se registró una incidencia relativamente baja en producción de sexteo activo (7.8%), no hay diferencias significativas entre hombres y mujeres. En contraste, la multi-

plicidad de destinatarios y la práctica tienden a aumentar con la edad (Garmendia et al., 2016; Madigan et al., 2018; Reed et al., 2020), lo cual implica una alta probabilidad de que el estudiantado incremente su participación en sexteo activo en la medida de su crecimiento físico.

El *sensorium* de violencia (Emmelhainz, 2022) se configura de manera sutil a partir de las diferencias en el comportamiento: mientras las estudiantes reciben mayor cantidad de invitaciones para sextear, los alumnos son más proclives a visualizar imágenes de sexteo (Alonso et al., 2017; Marume et al., 2018; Rodríguez-Castro et al., 2018). Asimismo, los hombres exhiben posturas más positivas hacia el sexteo, considerándolo una expresión propia de masculinidad, ya que les permite vincularse y ganar reconocimiento entre sus pares (Ringrose et al., 2013; Walker et al., 2013). Esto les facilita presumir mayor experiencia en el espacio sexual (Burkett, 2015).

La pareja es el principal destinatario del sexteo (Reed et al., 2020; Temple et al., 2014), debido a las posibilidades que ofrece para coquetear, sentirse sexys y deseables en torno al inicio o consolidación de una relación sentimental, aunque también por la presión o coerción ejercida por los pares o la pareja.

En cuanto al objetivo de identificar las motivaciones del estudiantado para sextear, además de ubicarlas en dos taxonomías: Bianchi et al. (2017) y Dodaj y Sesar (2020), se concluye que, de las 17 motivaciones registradas, las principales son reforzamiento de la imagen corporal, sentirse deseables, sexys, populares o con reconocimiento, libertad de expresarse y aprecio por la desnudez. En menor medida, se persiguen propósitos sexuales asociados al incremento de la pasión e intimidad en una relación de citas, coqueteo y la atracción de una potencial pareja (Bianchi et al., 2021).

De acuerdo con la taxonomía de Dodaj y Sesar (2020), ocho motivaciones se ubican en el sexteo relacional (vincularse sentimentalmente con una eventual pareja) y siete en el sexteo reactivo (intercambio de imágenes con una potencial pareja o pares, para ganar su atención).

En cuanto al tercer objetivo, que establece cuantificar los índices de ciberviolencia sexual, se concluye que el *sensorium* de violencia (Emmelhainz, 2022), o patrón de agresiones, se plasma en la cibervictimización que presenta un rostro femenino en la mayor parte de los casos. En este sentido, la práctica del sexteo alimenta la desigualdad de género en perjuicio de las mujeres.

A pesar de la vigencia de la Ley Olimpia, la difusión no consensuada de sexteo sigue siendo un problema para la población estudiantil. De manera particular, las mujeres padecen mayor extorsión debido a la distribución de imágenes sexuales propias (Gil-Llario

et al., 2021), lo cual lacera su evolución sexoerótica (Jones, 2010). Dado lo temprano de la experiencia (13.2 años en promedio), el sexteo representa un riesgo para la salud sexual y emocional de las adolescentes.

En consecuencia, el *sensorium* de violencia (Emmelhainz, 2022) se articula en torno al doble estándar sexual en la sociedad y permea en el estudiantado; en otras palabras, es aceptable sextear mientras nutra el deleite de la mirada masculina. En contraparte, las mujeres padecen de ciberviolencia sexual, debido a que la expresión de la sexualidad de éstas sigue siendo penalizada con el descrédito, la humillación y el hostigamiento (Alonso-Ruido et al., 2024; Anastassiou, 2017; Lippman & Campbell, 2014; Ringrose et al., 2012, 2013).

En vista de todo lo anterior, urgen campañas permanentes de alfabetización digital, mayor difusión de la Ley Olimpia, así como de las implicaciones de la violencia sexual en línea contra las mujeres, toda vez que ahondan las brechas de desigualdad de género.

Implicaciones para la práctica

Los resultados apuntan a identificar un aporte consistente en la inclusión de la población no binaria. Es importante visibilizarla en la población estudiantil, lo cual ya es significativo. Por otro lado, los hallazgos revelan la desigualdad de género que existe en el estudiantado, contrario a la política pública vigente que propugna por la igualdad y reconocimiento de la comunidad escolar.

Conceptualmente, se requiere hacer la comparación pertinente entre las diversas definiciones de sexteo para consensuar una sola. Metodológicamente, a pesar de tratarse de una muestra amplia, no necesariamente es representativa del estudiantado mexiquense. Es deseable incrementar el número de participantes, tanto en espacio geográfico como en grupos etarios.

Agradecimientos

Mi agradecimiento infinito a la maestra Citlali G. Sánchez Pérez, quien gentilmente me invitó a participar con la Red de escuelas asociadas a la UNESCO que fomentan la educación para la paz; le agradezco la apertura intelectual al abordar temas controvertidos como el sexteo, la violencia digital de género y la diversidad sexual. Asimismo, a la doctora Hilda Nelly Torrealva Meza, a la maestra Yuri Hernández y a la Lic. Daniela Limón, quienes fungieron como jueces expertos en la validación de contenido, constructo y de

criterio del cuestionario. La Lic. Mónica Mata realizó la corrección de estilo. De manera especial, expreso un agradecimiento al personal directivo, docente y, fundamentalmente, a los alumnos/as de las 100 escuelas participantes.

Esta investigación no recibió ninguna subvención de agencias de los sectores público o privado.

Lista de referencias

- Alonso, P., Rodríguez, Y., Lameiras, M., & Martínez, R. (2017). Las motivaciones hacia el Sexting de los y las adolescentes gallegos/as. *Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación, Extr.*(13), 47-51. <http://doi.org/10.17979/reipe.2017.0.13.2280>
- Alonso-Ruido, P., Estévez, I., Varela-Portela, C., & Sotelino-Losada, A. (2024). Sextorsión: una estrategia de violencia sexual online en el estudiantado universitario. *Pedagogía Social Revista Interuniversitaria*, 45, 29-43. https://doi.org/10.7179/PSRI_2024.45.02
- Alonso-Ruido, P., Sande-Muñiz, M., & Regueiro, B. (2022). ¿Pornografía al alcance de un clic? Una revisión de la literatura reciente sobre adolescentes españoles. *Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación*, 9(1), 1-18. <https://doi.org/10.17979/reipe.2022.9.1.8653>
- Anastassiou, A. (2017). Sexting and young people: A review of the qualitative literature. *The Qualitative Report*, 22(8), 2231-2239. <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2017.2951>
- Balderas, A. V., Cruz, C., Zapata, N., & Salazar, J. M. (2022). La validación por juicio de expertos como estrategia para medir confiabilidad de un instrumento. *Tectzapic Revista Académico-Científica*, 8(1), 9-18. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?-codigo=9593530>
- Barrense-Dias, Y., Akre, C., Auderset, D., Leeners, B., Morselli, D., & Surís, J.-C. (2020). Non-consensual sexting: characteristics and motives of youths who share received-intimate content without consent. *Sexual Health*, 17(3), 270-278. <https://doi.org/10.1071/SH19201>
- Barrense-Dias, Y., Berchtold, A., Surís, J.-C., & Akre, C. (2017). Sexting and the Definition Issue. *Journal of Adolescent Health*, 61(5), 544-554. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2017.05.009>
- Bauman, Z. (2011). *44 cartas desde el mundo líquido*. Paidós.
- Barroso, R., Marinho, A. R., Figueiredo, P., Ramião, E., & Silva, A. S. (2023). Consensual and non-consensual sexting behaviors in adolescence: A systematic review. *Adolescent Research Review*, 8(1), 1-20. <https://doi.org/10.1007/s40894-022-00199-o>

- Beckmeyer, J. J., Herbenick, D., Fu, T. C. J., Dodge, B., Reece, M., & Fortenberry, J. D. (2019). Characteristics of Adolescent Sexting: Results from the 2015 National Survey of Sexual Health and Behavior. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 45(8), 767–780. <https://doi.org/10.1080/0092623X.2019.1613463>
- Bianchi, D., Morelli, M., Baiocco, R., & Chirumbolo, A. (2017). Sexting as the mirror on the wall: Body-esteem attribution, media models, and objectified-body consciousness. *Journal of Adolescence*, 61(1), 164-172. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2017.10.006>
- Bianchi, D., Morelli, M., Nappa, M. R., Baiocco, R., & Chirumbolo, A. (2021). A Bad Romance: Sexting Motivations and Teen Dating Violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(13-14), 6029-6049. <https://doi.org/10.1177/0886260518817037>
- Burkett, M. (2015). Sex(t) talk: A qualitative analysis of young adults' negotiations of the pleasures and perils of sexting. *Sexuality & Culture: An Interdisciplinary Quarterly*, 19(4), 835-863. <https://doi.org/10.1007/s12119-015-9295-0>
- Dake, J., James, H., Maziarz, L., & Ward, B. (2012). Prevalence and Correlates of Sexting Behavior in Adolescents. *American Journal of Sexuality Education*, 7(1), 1-15. <https://doi.org/10.1080/15546128.2012.650959>
- Debord, G. (1995). *La sociedad del espectáculo*. Naufragio.
- Dekker, A., & Koops, T. (2017). Sexting as a risk? On consensual and non-consensual distribution of personal erotic pictures using digital media. *Bundesgesundheitsblatt, Gesundheitsforschung, Gesundheitsschutz*, 60(9), 1034–1039. <https://doi.org/10.1007/s00103-017-2595-9>.
- de Souza, F., & Alves, R. (2018). A Prática Cultural do Sexting entre Adolescentes: Notas para a Delimitação do Objeto de Estudo. *Acta Comportamentalia: Revista Latina de Análisis del Comportamiento*, 26(1), 127-141. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/acom/article/view/63602>
- Díaz-Aguado, M. J., Martínez-Arias, R., & Falcón, L. (2022). Typology of Victimization against Women on Adolescent Girls in Three Contexts: Dating Offline, Dating Online, and Sexual Harassment Online. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(18), 11774. <https://doi.org/10.3390/ijerph191811774>
- Dodaj, A., & Sesar, K. (2020). Sexting categories. *Mediterranean Journal of Clinical Psychology*, 8(2), 1-26. <https://doi.org/10.6092/2282-1619/mjcp-2432>
- Dodaj, A., Sesar, K., & Jerinić, S. (2019). A Prospective Study of High-School Adolescent Sexting Behavior and Psychological Distress. *The Journal of Psychology*, 154(2), 111-128. <https://doi.org/10.1080/00223980.2019.1666788>
- Englander, E. (2019). What Do We Know About Sexting, and When Did We Know It?

Journal of Adolescent Health, 65(5), 577–578. [https://www.jahonline.org/article/S1054-139X\(19\)30409-4/fulltext](https://www.jahonline.org/article/S1054-139X(19)30409-4/fulltext)

Emmelhainz, I. (2022). *Amores tóxicos, futuros imposibles: El vivir feminista como forma de resistencia*. Taurus.

Fajardo, M. I., Gordillo, M., & Regaldo, A. B. (2013). Sexting: nuevos usos de la tecnología y la sexualidad en adolescentes. *International Journal of Developmental and Educational Psychology, 1(1)*, 521-533. <http://hdl.handle.net/10662/958>

Falconer, T., Quinn-Nilas, C., & Milhausen, R. (2023). Body image self-consciousness, sexting, and sexual satisfaction among midlife Canadians. *The Canadian Journal of Human Sexuality, 31(1)*, 46-63. <https://muse.jhu.edu/article/853064>

Gámez-Guadix, M., de Santisteban, P., & Resett, S. (2017). Sexting among Spanish adolescents: Prevalence and personality profiles. *Psicothema, 29(1)*, 29-34. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/28126055/>

Gargano, M., Tomassoni, R., Zanon, A., Lungu, M. A., & Infurna, M. (2022). Sexting in adolescence: what are the reasons? An empirical study. *La Clinica Terapeutica, 173(5)*, 407-413. <https://doi.org/10.7417/CT.2022.2455>

Garmendia, M., Jiménez, E., Casado, M. A., & Mascheroni, G. (2016). *Net Children Go Mobile: Riesgos y oportunidades en internet y el uso de dispositivos móviles entre menores españoles (2010-2015)*. Red.es; Universidad del País Vasco; Euskal Herriko Unibertsitatea.

Gewirtz-Meydan, A., Mitchell, K., & Rothman, E. (2018). What do kids think about sexting? *Computers in Human Behavior, 86*, 256-265. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2018.04.007>

Gil-Llario, M., Gil-Julía, B., Morell-Mengual, V., Cárdenas-López, G., & Ballester-Arnal, R. (2021). Analysis of demographic, psychological and cultural aspects associated with the practice of sexting in Mexican and Spanish adolescents. *International Journal of Intercultural Relations, 82*, 197-206. <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2021.03.013>

Han, B.-C. (2014). *En el enjambre*. Herder.

Han, B.-C. (2021). *No-cosas. Quiebras del mundo de hoy*. Taurus.

Han, B.-C. (2023). *La crisis de la narración*. Herder.

Houck, C. D., Barker, D., Rizzo, C., Hancock, E., Norton, A., & Brown, L. K. (2014). Sexting and sexual behavior in at-risk adolescents. *Pediatrics, 133(2)*, 276-282. <https://doi.org/10.1542/peds.2013-1157>

Hudson, H. K., & Fetro, J. V. (2015). Sextual activity: Predictors of sexting behaviors and intentions to sext among selected undergraduate students. *Computers in Human Behavior, 49*, 615–622. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.03.048>

- Jasso, J. L., Lopez, F., & Gámez-Guadix, M. (2018). Assessing the Links of Sexting, Cyber-victimization, Depression, and Suicidal Ideation Among University Students. *Archives of Suicide Research*, 22(1), 153–164. <https://doi.org/10.1080/1381118.2017.1304304>
- Jones, D. (2010). *Sexualidades adolescentes. Amor, placer y control en la Argentina contemporánea*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; Ediciones Ciccus. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20100818100700/jones.pdf>
- Klettke, B., Hallford, D. J., & Mellor, D. J. (2014). Sexting prevalence and correlates: a systematic literature review. *Clinical Psychology Review*, 34(1), 44-53. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2013.10.007>
- Lebedíková, M., Olveira-Araujo, R., Mýlek, V., Smahel, D., & Dedkova, L. (2024). The reciprocal relationship between consensual sexting and peer support among adolescents: A three-wave longitudinal study. *Computers in Human Behaviour*, 152, 108040. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2023.108040>
- Lee, C.-H., Moak, S., & Walker, J. T. (2016). Effects of Self-Control, Social Control, and Social Learning on Sexting Behavior Among South Korean Youths. *Youth & Society*, 48(2), 242-264. <https://doi.org/10.1177/0044118X13490762>
- Lippman, J. R., & Campbell, S. W. (2014). Damned If You Do, Damned If You Don't... If You're a Girl: Relational and Normative Contexts of Adolescent Sexting in the United States. *Journal of Children and Media*, 8(4), 371–386. <https://doi.org/10.1080/17482798.2014.923009>
- Livingstone, S., & Görzig, A. (2014). When adolescents receive sexual messages on the internet: explaining experiences of risk and harm. *Computers in Human Behavior*, 33, 8-15. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2013.12.021>
- Lunde, C., Burén, J., Reinholdsson, T., & Daneback, K. (2023). Sexting experiences and motivations among adolescents with ADHD and ASD. *Computers in Human Behavior*, 140, 1-7. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2022.107595>
- Madigan, S., Ly, A., Rash, C. L., Van Ouytsel, J., & Temple, J. R. (2018). Prevalence of Multiple Forms of Sexting Behavior Among Youth: A Systematic Review and Meta-analysis. *JAMA Pediatrics*, 172(4), 327-335. <https://doi.org/10.1001/jamapediatrics.2017-5314>
- Marume, A., January, J., & Maradzika, J. (2018). Social capital, health-seeking behavior and quality of life among refugees in Zimbabwe: a cross-sectional study. *International Journal of Migration, Health and Social Care*, 14(4), 377-386. <https://doi.org/10.1108/IJMHSC-04-2017-0017>
- Mercado, C., & Cervantes, A. (2017). Sexting practicado por adolescentes: su morfología en Facebook. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*,

2(1), 197-209. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2017.n1.v2.932>

Morelli, M., Gómez, M., Isolani, S., Zapata, M. E., Cabas, K. P., Uribe, L. M., Ruiz, M. S., Paba, C., Pistella, J., Zuffianò, A., Gerbino, M., Laghi, F., Pastorelli, C., & Baiocco, R. (2023). Sexting Behaviors Before and During COVID-19 in Italian and Colombian Young Adults. *Sexuality Research and Social Policy*, 20, 1515-1527. <https://doi.org/10.1007/s13178-023-00798-z>

Mori, C., Park, J., Temple, J., & Madigan, S. (2022). Are Youth Sexting Rates Still on the Rise? A Meta-analytic Update. *Journal of Adolescent Health*, 70(4), 531–539. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2021.10.026>

Ojeda, M., del Rey, R., Walrave, M., & Vandebosch, H. (2020). Sexting en adolescentes: prevalencia y comportamientos. *Comunicar*, 28(64), 9-19. <https://doi.org/10.3916/C64-2020-01>

ONU Mujeres. (2020). *Violencia contra mujeres y niñas en el espacio digital. Lo que es virtual también es real.* <https://mexico.unwomen.org/sites/default/files/Field%20Office%20Mexico/Documentos/Publicaciones/2020/Diciembre%202020/FactSheet%20Violencia%20digital.pdf>

Pardo, C. (2009). *Las TIC: una reflexión filosófica.* Laertes.

Pérez, E. (2019). *Sexualidad de género entre lo online y offline. Un estudio con jóvenes de Morelia y Ciudad de México* [Tesis doctoral, El Colegio de México]. Repositorio COLMEX. <https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/q237hs438?locale=es>

Reed, L., Boyer, M. P., Meskunas, H., Tolman, R., & Ward, M. (2020). How do adolescents experience sexting in dating relationships? Motivations to sext and responses to sexting requests from dating partners. *Children and Youth Services Review*, 109, 1-10. <https://doi.org/10.1016/j.chillyouth.2019.104696>

Resett, S. (2019). Sexting en adolescentes: su predicción a partir de los problemas emocionales y la personalidad oscura. *Escritos de Psicología-Psychological Writings*, 12(2), 93-102. <https://doi.org/10.24310/espiescpsi.v12i2.10060>

Ringrose, J., Gill, R., Livingstone, S., & Harvey, L. (2012). *A qualitative study of children, young people and 'sexting': A report prepared for the NSPCC.* National Society for the Prevention of Cruelty to Children. https://eprints.lse.ac.uk/44216/1/_Libfile_repository_Content_Livingstone%2C%20S_A%20qualitative%20study%20of%20children%2C%20young%20people%20and%20%27sexting%27%20%28LSE%20RO%29.pdf

Ringrose, J., Harvey, L., Gill, R., & Livingstone, S. (2013). Teen girls, sexual double standards and 'sexting': Gendered value in digital image exchange. *Feminist Theory*, 14(3), 305-323. <https://doi.org/10.1177/1464700113499853>

- Rodríguez-Castro, Y., Alonso-Ruido, P., Lameiras-Fernández, M., & Faílde-Garrido, J. M. (2018). Del *sexting* al cibercontrol en las relaciones de pareja de adolescentes españoles: análisis de sus argumentos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 50(3), 170-178. <http://dx.doi.org/10.14349/rlp.2018.v50.n3.4>
- Sadin, É. (2023). *Hacer disidencia: Una política de nosotros mismos*. Herder.
- Sadin, É. (2024). *La vida espectral. Pensar la era del metaverso y las inteligencias artificiales generativas*. Caja Negra.
- Scheper-Hughes, N. (1994). Embodied Knowledge: Thinking with the Body in Critical Medical Anthropology. En R. Borofsky (Ed.), *Assessing Cultural Anthropology* (pp. 229-242). McGraw-Hill.
- Scribano, A. (2017). Miradas cotidianas. El uso de Whatsapp como experiencia de investigación social. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 13, 8-22. <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/realmis/article/view/63/66>
- Setty, E. (2019). A Rights-Based Approach to Youth Sexting: Challenging Risk, Shame, and the Denial of Rights to Bodily and Sexual Expression Within Youth Digital Sexual Culture. *International Journal of Bullying Prevention*, 1, 298-311. <https://doi.org/10.1007/s42380-019-00050-6>
- Sibilia, P. (2020). *O Show do EU. A intimidade como espectáculo*. Contraponto.
- Stanley, N., Barter, C., Wood, M., Aghtaie, N., Larkins, C., Lanau, A., & Överlien, C. (2018). Pornography, Sexual Coercion and Abuse and Sexting in Young People's Intimate Relationships: A European Study. *Journal of interpersonal violence*, 33(19), 2919-2944. <https://doi.org/10.1177/0886260516633204>
- Strassberg, D. S., Cann, D., & Velarde, V. (2017). Sexting by High School Students. *Archives of Sexual Behavior*, 46, 1667-1672. <https://doi.org/10.1007/s10508-016-0926-9>
- Sweeny, J., & Slack, J. (2017). Sexting as 'Sexual Behavior' Under Rape Shield Laws. *International Journal of Cyber Criminology*, 11(2), 246-260. <https://ssrn.com/abstract=3059866>
- Temple, J. R., Donna, V., van den Berg, P., Ling, Y., Paul, J. A., & Temple, B. W. (2014). Brief report: Teen sexting and psychosocial health. *Journal of Adolescence*, 37(1), 33-36. <http://dx.doi.org/10.1016/j.adolescence.2013.10.008>
- Temple, J. R., & Choi, H. (2014). Longitudinal association between teen sexting and sexual behavior. *Pediatrics*, 134(5), 1287-1292. <http://dx.doi.org/10.1542/peds.2014-1974>
- Valenzuela, N. (2023). Relación entre sexteo y pornografía en adolescentes: hallazgos preliminares de un estudio empírico. *Boletín criminológico*, 29, 1-27. <https://revistas.uma.es/index.php/boletin-criminologico/article/view/18023>
- Valero, J. (2013, 19 de noviembre). Selfie, palabra del año 2013 según Oxford Dictionaries.

Hipertextual. <https://hipertextual.com/2013/11/palabra-ano-2013>

Vanden, M., Campbell, S. W., Eggermont, S., & Roe, K. (2014). Sexting, mobile porn use, and peer group dynamics: Boys' and girls' self-perceived popularity, need for popularity, and perceived peer pressure. *Media Psychology*, 17(1), 6-33. <https://doi.org/10.1080/15213269.2013.801725>

Van Ouytsel, J., Walrave, M., Ponnet, K., & Heirman, W. (2015). The association between adolescent sexting, psychosocial difficulties, and risk behavior: Integrative review. *The Journal of School Nursing*, 31(1), 54–69. <https://doi.org/10.1177/1059840514541964>

Velázquez, L. (2020). Ciberviolencia sexual en preparatorianos. *Packs, grooming, sexting, sextorsión, pornografía y propuestas sexuales. Revista isceem*, 29, 7-20. https://issuu.com/isceem/docs/revista_29

Velázquez, L. (2021). Mi celular y yo, una adicción que transita de la felicidad a la distracción. En M. A. Ramos-Herrera, L. B. Ramos Herrera, E. L. Noriega Garza (Eds.), *Redes de Cultura Escolar en pro de la Educación para la Paz. Experiencias, análisis y propuestas de intervención* (pp. 423-440). Fundación Vivir en Armonía. <https://www.uv.mx/personal/mcasillas/files/2022/03/Redes-de-Cultura-Escolar-en-pro-de-la-Educacion%CC%81n-para-la-Paz1.pdf>

Villacampa, C. (2017). Teen sexting: prevalence, characteristics and legal treatment. *International Journal of Law, Crime and justice*, 49, 10-21. <https://doi.org/10.1016/j.ijlcj.2017.01.002>

Villoro, L. (2000). *Creer, saber, conocer*. Siglo XXI.

Walker, S., Sanci, L., & Temple-Smith, M. (2013). Sexting: young women's and men's views on its nature and origins. *Journal of Adolescent Health*, 52(6), 697-701. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2013.01.026>

Walrave, M., Heirman, W., & Hallam, L. (2013). Under pressure to sext? Applying the theory of planned behaviour to adolescent sexting. *Behaviour & Information Technology*, 33(1), 86-98. <https://doi.org/10.1080/0144929X.2013.837099>